



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

VIERNES 15 DE DICIEMBRE DE 1871.

NÚM. 91.

### ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias cuyo abono vence en el presente mes, se sirvan renovar oportunamente sus suscripciones, si no quieren experimentar retraso en el envío de los números.

### LA LUZ.

Hay hombres que maldicen la religion en nombre de la ciencia; hay hombres que maldicen la ciencia en nombre de la religion. ¿Quiénes se equivocan? ¿Quiénes aciertan? ¿De parte de quiénes está la verdad? ¿Quiénes son los secuaces de la mentira?

Los unos y los otros se engañan. La ciencia no maldice á Dios ni Dios abomina la ciencia. Dios, sabiduría suprema, causa de las causas, ley de las leyes, vida de las vidas, ¿cómo había de maldecir un atributo suyo? ¿Cómo había de abominar la ciencia que en definitiva no es mas que la aproximación á El, diaria, lenta, persistente, por medio del descubrimiento hoy de una causa natural, mañana de un fenómeno físico, al otro día de una de esas leyes del espíritu humano que hacen caer de rodillas al descubridor y aplaudir á la humanidad entera?

Si me decís que hay una ciencia que sonríe y que no afirma, que se encoje de hombros y que no demuestra, que niega y que no crea; si me decís que hay una ciencia volteriana sin Voltaire, incrédula sin razones, yo os diré que la hay y que esa ciencia es la filosofía de la necesidad, la espuma de la ligereza, la frivolidad de lo grave. Hay muchas gentes que necesitan negar para aparecer algo, enanos que necesitan ponerse botas de montar con grandes tacones para parecer altos. Es condicion de lo pequeño querer aparecer grande.

¡Cuántos grandes hombres han adorado á la Providencia cuando en el secreto de sus religiosas meditaciones, porque en la verdadera ciencia hay mucho de religion, les descubría alguna de las leyes naturales! ¿No lo hizo Newton, el sábio entre los sábios, al descubrir la ley de la gravitacion? ¿No lo hicieron otros mu-

chos? Los mártires de la ciencia, que el catolicismo ahogaba y asesinaba inicuamente en nombre de la eterna inmutabilidad de su dogma allá en sus buenos tiempos, que eran los tiempos bárbaros de la Edad Media, ¿no hacían lo propio en la cárcel, en el cadalso, entre las llamas?

Y la religion hoy no puede maldecir ni condenar la ciencia como ayer. «Yo, Galileo, á los setenta años de mi edad, decia el ilustre sábio cuando le obligaron á abjurar, hallándome prisionero y de rodillas delante de vuestra eminencia, teniendo delante de mis ojos los santos Evangelios que toco con mis propias manos, abjuro, maldigo y detesto el error y la herejía del movimiento de la tierra. Y la tierra se movía sin embargo á pesar del anatema. Hoy la religion se inspira en sus verdaderos fines y no se mete audazmente en la region del pensamiento cuando su esfera sola es la conciencia.

Y decir que la ciencia que ha descubierto hoy el vapor, que ha tendido los hilos del telégrafo que llevan las expansiones, las alegrías, los dolores de un pueblo á otro pueblo; que ha minado las poblaciones y ha hecho pasar los rios por debajo; que ha hecho el puente tubular y el pozo artesiano; que descubre cada día en las entrañas de la tierra un nuevo cuerpo simple y en las entrañas del cielo un nuevo planeta, reniega de Dios cuando le canta en todos sus descubrimientos en el nuevo planeta, en el nuevo invento, en la nueva obra, ¿no es esto una blasfemia?

Busquemos, busquemos siempre la ley no descubierta, la causa oculta de este ó el otro fenómeno. Por buscarlas no ultrajamos á Dios; antes por el contrario, le alabamos porque empleamos en el examen de su obra el espíritu de investigacion que El nos ha concedido tan espléndidamente. La ciencia y la religion son dos hermanas. La religion es la hermana mayor.

### LA PERSONA DE JESUCRISTO.

Considéresela bajo el aspecto que se la considere, no hay figura más grande ni mas extraordinaria que la de Jesucristo. Cuando se le considera como Dios, ¡cuánto no hay que admirar en El! El, Hijo de Dios y Dios mismo, hizo el mundo en su amor; y cuando el pecado

trajo el diluvio sobre él, El le rehizo escitado por aquel mismo amor mas hirviente cada día, si podemos espresarnos así. «El fué, dice Platon, como si presintiera el cristianismo futuro, quien despues de haberlo formado sobre la fé de las antiguas tradiciones, lo abandonó á su libertad y se retiró como á un sitio de observacion; y habiéndose este mundo extraviado mas y mas hasta correr, al fin, el riesgo de quedar destruido enteramente, viéndole en este extremo y no queriendo que acometido y disuelto por el desórden, se abrumase en el espacio infinito de la *desemejanza* (espresion admirable, puesto que el hombre fué formado á imagen y semejanza de Dios) volviendo á sentarse en el timon, separó lo que estaba alterado ó destruido, reformó y ordenó el mundo y le libertó de la muerte.»

En Jesucristo hay una grandeza incomparable si se tiene en cuenta su carácter, y mas si se tiene en cuenta su obra. Se equivocan los que le conceden esta grandeza únicamente como hombre. Este es el argumento eterno de los que niegan su divinidad; su grandeza venia de arriba, venia de Dios. El Eterno le habia confiado la obra de la redencion, y la cumplió.

El fué el que fundó verdaderamente la religion de la humanidad. ¡Qué palabras las que dirigió á la Samaritana sobre la adoracion á Dios en espíritu y en verdad! Con ellas abomina el paganismo y todos los paganismos posteriores que la locura humana haya podido, en su afan de estrépito y de formas, crear para su perdicion. Aquel día, dice Renan, fué verdaderamente *Hijo de Dios*. ¡Ah! y lo fué siempre. El que delante de sí no tenia mas que la religion grosera de la fórmula y del fariseísmo, la religion de la materia y del sentido, y supo con una adivinacion inmensa echar con una sola frase los cimientos de la verdadera religion del espíritu, era el *Hijo único de Dios*. Tan cierto es esto, que los hombres mismos, tan poco espirituales siempre, interpretaron paganamente esa frase; y de la religion mas pura y mas espiritual que debió llenar la tierra, nació la religion mas grosera y mas pagana que ha llenado el mundo, y que aun hoy se conserva pagana y material y se llama el catolicismo.

No ha habido reformador que tenga un átomo siquiera de la grandeza que sobró á Jesús. El Buda antiguo, á pesar de su pureza y su idealismo, no tiene comparacion con Jesucristo. Se le llama el Jesucristo de la India, pero hay en-



tre los dos la diferencia que habria entre un Jesús puramente terrestre y un Jesús celeste. ¿Y Mahoma? ¿Y Confucio? Moralistas, guerreros, políticos, esto son y nada mas. ¿Dónde está aquella mansedumbre de Jesús, aquella sencillez sin artificio, aquel amor inmensísimo? Nadie la ha tenido ni la tendrá. Son caracteres de un Dios, y Dios ya ha muerto para lavar nuestros pecados, y no volverá á descender á la tierra hasta el día último.

Jesús ni ha tenido iguales ni puede tenerlos. Su sacrificio fué perfecto, fué completo. El relato de su muerte, despues de diez y nueve siglos, conmueve lo mismo que en los tiempos que siguieron á ella. No es de esos mártires que han muerto por una idea única, exclusiva, particular. El será eternamente el consuelo de todas las almas tristes, la fuente perpétua y perenne de todos los renacimientos morales. Creará y volverá á crear y estará creando siempre, desde el cielo en que vive, nuevos y nuevos Nicodemos que ansiarán apagar su sed inextinguible en Él solo, que es la fuente de aguas puras y vivas. Amó tanto, que ha dejado en pos de él un rastro de amor tan inmenso como nadie puede dejarle, y que ha hecho y hace que los hombres le amen hoy como el día de su sacrificio. «Reposa, pues, entre flores, ha dicho el mismo contradictor de la divinidad del Mesías, noble iniciador. Tu obra se halla concluida. *Tu divinidad queda fundada.*» Efectivamente, si Jesús no hubiese sido Dios, su misma grandeza, su carácter, su obra, hubiesen bastado para que el mundo le hubiese creído tal. Pero lo fué, y su grandeza fué como un reflejo de su Padre, la misma grandeza de Dios que se sacrifica hasta vestir la carne mortal y morir por los pecados de los injustos él que solo era el justo.

## EL CELIBATO Y EL MATRIMONIO.

El catolicismo ha exaltado el celibato sobre todos los demas estados. Ha dicho que es mas puro que el estado de matrimonio, que en él se puede servir mejor á Dios y que en él puede obtenerse mejor la salvacion que en otro alguno. ¿Es esto cierto? ¿Está así consignado en la Escritura? ¿Se observa esto tambien en la práctica de la vida?

Nosotros estamos firmemente persuadidos de que el matrimonio es el estado habitual, el estado natural del hombre. El celibato es un estado de anonadamiento y aislamiento contrario á la naturaleza. Que practicasen todos los hombres esa regla de perfeccion, segun la Iglesia católica, y el mundo concluiría. Llegaría el último día del género humano por falta de seres que poblaran la tierra, y esto es manifiestamente contrario á las miras de Dios que no quiere que el género humano concluya hasta que sea su soberana voluntad.

El celibato es un estado anormal. ¿Puede admitirse que en la creacion haya, con un creador soberanamente sabio y omnipotente, una cosa cualquiera en que lo anormal y lo extraordinario sea mas perfecto y mas puro que lo ordinario y lo normal? No, seguramente; los apologistas del matrimonio no han dicho en verdad, ni podian decirlo, á menos que no estuviesen dementes, que el celibato salva por sí solo, que es un estado tan perfecto que en él indefectiblemente se encuentra la salvacion. Bajo este punto de vista los dos estados, el del celi-

bato y el del matrimonio son igualmente perfectos. ¿Salva mas ó pierde mas el celibato que el matrimonio? ¿Pierde mas ó salva mas el matrimonio que el celibato? Ni el uno ni el otro salvan: ni el uno ni el otro pierden. ¿Cuál de los dos estados es el que mejor puede contribuir á la salvacion del alma? Racionalmente no puede admitirse otra cuestion que esta. No se puede decir que un estado sea mas santo que el otro. La única pregunta que puede hacerse es esta: ¿cuál de los dos estados es mas á propósito para la santificacion del alma?

Aun así formulada la cuestion, una respuesta categórica y conereta es imposible. Quién puede ser feliz en el estado del matrimonio que no puede serlo en el del celibato; quién en el del celibato que no pueda serlo en el del matrimonio. Cada sér tiene aptitudes é idoneidad mas para un estado que para otro, y en él de consiguiente puede hallar manera mas cómoda y fácil de unirse á Dios y vivir en conformidad á sus santos preceptos. Los gustos, las pasiones, los sentimientos de cada uno son mas aptos para un estado que para el otro.

«Cuando yo pronuncié mis votos,—dice Lutero,—mi padre, que se habia opuesto firmemente á que los hiciera, exclamó con pesadumbre: —«Quiera el cielo que esos votos no sean un lazo de perdicion.»

En el celibato un temperamento frio puede encontrar dulces satisfacciones y una quietud y un reposo que no puede hallar en el matrimonio. En el matrimonio, los unos podrán ser mejores gracias á la saludable influencia de sus nuevos deberes. Para otros el matrimonio no será mas que una pesada cadena, un yugo insoportable: las mismas nuevas obligaciones de este estado no serán para ellos mas que ocasiones de nuevas faltas y nuevas trasgresiones. Podemos asegurar, por lo tanto, que la cuestion de cuál de estos dos estados es superior y mas perfecto no es una cuestion de ideas ni de principios, sino simplemente una cuestion de hechos. Muchos habrá que podrian salvarse contrayendo matrimonio y que se perderán por vivir en el celibato, y vice-versa. Es imposible asegurar *a priori* cuál de estos dos estados vale mas en cuanto á sus efectos; tan imposible como probar con razones serias la superioridad intrínseca del uno sobre el otro.

Pero de todas suertes debemos combatir el celibato y especialmente en el clero. El hombre no debe abandonar el puesto que Dios le ha confiado en el mundo; debe cumplir los grandes fines de la familia. El celibato suele ser las mas de las veces una sentina de vicios, un semillero de malas pasiones. Y de todas maneras es una especie de suicidio á medias. Vivir en el aislamiento, negar la existencia á seres que habrian venido á la vida si se hubiese contraído matrimonio, vivir en un hogar siempre frio sin el rayo de amor que esparcen en él la esposa y los hijos, es no cumplir los fines providenciales, es ser una de esas plantas que nacen en las tierras polares sin color y sin vida.

## QUIEN MAL PIENSA MAL OBRA.

Es achaque comun de neocatólicos y gente de iglesia el atacar al protestantismo y á los protestantes por medio de la injuria y de la calumnia. Cuando nuestros predicadores se presentan en una poblacion nueva, el clero se alarma; los sacristanes se asustan, y las beatas tiemblan de pavor. Se preparan las armas y se disponen para el combate. Los

absurdos mas necios y mas extraordinarios sobre nosotros y nuestras doctrinas, llueven por todas partes. Se nos presenta como á gentes sin Dios y sin conciencia, se explotan hábilmente nuestras ideas, decimos mal, las de la Escritura, sobre la Virgen; se nos pinta poco menos que como comedores de niños y bebedores de sangre; se trata de conmover la supersticion y la ignorancia de las gentes crédulas y sencillas; se reparten hojas llenas de extravagancias y dignas de los mejores tiempos del fanatismo; se apela, en fin, á los medios mas reprobados y mas inícuos para ahuyentar de nosotros á las gentes y para que no escuchen la verdadera Palabra, la única Palabra, la Palabra de la Escritura. Pero nuestros predicadores hablan, esponen la doctrina sencilla del Crucificado, y toda aquella polvareda levantada por las gentes de iglesia, acaba y desaparece como el humo.

Nuestra doctrina vá siendo cada vez mas conocida, y no hay necesidad de que la espongamos concretamente de nuevo.

Nosotros predicamos la humildad y el perdon, y no el aborrecimiento y la crueldad, enseñando como la Iglesia romana que no es asesino aquel que por celo hácia la Ungida del Señor, asesina á un excomulgado, que es la doctrina del Papa Urbano, en el cánón *Excommunicatorum*.

Nosotros enseñamos la lealtad y la obediencia á las leyes y á los magistrados, y no el perjurio y la rebelion, cuando esas leyes y esos magistrados no nos prestan ayuda y proteccion. Nosotros no tenemos en nuestras historias páginas tan bochornosas como la décima nona sesion del Concilio de Constanza, en que los buenos padres declaran al emperador Segismundo que puede enviar al suplicio, á pesar del salvo-conducto dado por él mismo, á Juan de Huss y á Gerónimo de Praga. Nosotros no tenemos Decretales como la de Inocencio III, que contengan máximas tan terribles como esta: *Juramentum contra utilitatem ecclesiasticam comprastitum non tenet*. El juramento hecho contra el provecho de la Iglesia no vale. Nosotros jamás hemos dispensado ni dispensaremos, como han hecho muchos Papas, á los súbditos del juramento prestado á sus reyes, porque estos no sirvan nuestros intereses.

Nosotros predicamos el respeto de los hijos á los padres y no dispensamos, como la Iglesia romana, á los hijos de la obediencia y sumision debida á sus padres y madres, cuando contra la voluntad de estos, los hijos se precipitan en un monasterio, ni tenemos historias sucedidas en pleno siglo XIX, como las del niño Mortara y otras mil.

Nosotros predicamos la doctrina de la Escritura, que dice que hay un lugar de felicidad para los que creen y obran bien en esta vida, y un lugar de afliccion para los incrédulos y los inícuos, y no forjamos purgatorios para sacar cuartos, ni vendemos las oraciones por los muertos, ni dispensamos el comer de carne por dinero, ni redimimos los pecados por dinero, ni vendemos las cosas santas por dinero y nada mas que por vil dinero.

Nosotros decimos que la Palabra de Dios debe ser leída por todo el mundo y debe estar en las manos de todo el mundo, aun en las de los niños, y no prohibimos, como la Iglesia católica, la lectura de la Palabra de Dios á los fieles para darles un comentario de ella bastardo y adulterado, falso y corrompido.

Esto es lo que hacemos nosotros, y esto hacen los que nos calumnian. Júzguese de la diferencia entre las dos doctrinas. Nuestra doctrina es la de Jesucristo, la de sus apóstoles, la sostenida en sus santos libros, la seguida por los primeros padres y los primeros cristianos de la Iglesia. Rechazamos enérgicamente el paganismo añadido por la Iglesia católica al cristianismo puro de los siglos primeros; rechazamos todas las innovaciones hechas en la Palabra de Dios por los Concilios, por los Pontífices, por los obispos; protestamos contra todas las interpretaciones erróneas y falsas del romanismo, interesado en adulterar la Palabra divina, para levantar el edificio de sus riquezas y de sus intereses.



Esto somos unos y otros. ¿Quiénes son los verdaderos discípulos de Cristo? El mundo lo sabe hace tres siglos, pero es preciso que lo sepan también los ignorantes, las gentes sencillas, los campesinos que se asustan de nosotros por las calumnias clericales.

### AMONESTACION AL CRISTIANO LECTOR ACERCA DE LA CONFESION.

Por lo que se ha dicho, parece á la clara de qué forja salió la confesion que se hace ordinariamente á clérigos y frailes, pues es capa y cubierta de grandísimos crímenes y maldades, que manan de ella como de fuente, y se mantienen y crecen en ella como peces debajo del agua. Por la confesion penetran y saben los secretos de la conciencia los que la oyen, y por esta vía se hacen temer, y establecen su crueldad y tiranía para perdición de ellas.

No es otra cosa la confesion sino un género de murmuracion y de hipocresía, porque por ella no se quitan los pecados, como falsamente enseñan, sino antes se aumentan y crece la soltura y desvergüenza para cometerlos. Lo cual se manifiesta en que los que se confiesan mas á menudo, y las mas confesadoras, toman mayor licencia para soltar las riendas á sus vicios, y al cabo del año salen peores y mas hipócritas que lo que estaban al principio. Errores y engaño que enseñan los hombres con decir: que por la contricion y absolucion que se hace en la confesion se perdona el pecado. (1) Porque donde no hay conocimiento y odio de él no hay contricion. Donde no es anunciada la ley de Dios, que es la que descubre el pecado, (2) la maldicion y juicio de Dios á que está sujeto el hombre por él, no puede haber contricion verdadera, sino pura hipocresía, sobre la cual tampoco puede sentar el perdón de los pecados: mucho menos puede haber firme y verdadera absolucion de ellos sin la predicacion del Evangelio, ni puede ser ninguno absuelto si no lo cree y recibe. Estando, pues, desterrado el Evangelio, y no oyéndose la anunciacion de él en las confesiones, síguese que tampoco hay en ellas remision de pecados. (3) Porque lo que en ella se platica es establecer las doctrinas y tradiciones humanas contrarias al Evangelio.

Considera, pues, cristiano lector, cómo te han cegado los hombres y tiranizado la conciencia con sus confesiones llenas de hipocresía, y de ramos y circunstancias, y obligándote á lo que Dios no te obliga, y oprimiéndote de tal manera que no has podido conocer á tu Sumo Sacerdote y confesor Jesucristo. (4) De donde ha venido que por tus vanas confesiones y sus fantásticas absoluciones han crecido mas y mas tus pecados, y te han en gran manera hecho alejar de Dios. Por tanto, de hoy mas, confesémonos al que murió por nosotros. El es el que nos perdona y rae la memoria de nuestras culpas: á El, pues, las debemos confesar para alcanzar perdón: El es el médico, á El descubramos las llagas de nuestras conciencias: El es el que conoce los pensamientos de los corazones; á El solo se los declaramos. Y pues El es el ofendido, y llama á sí á los pecadores, no tardemos de ir á él, para que nos reconcilie consigo y nos dé su paz. (5) Imitemos á los profetas en confesarnos á Dios, y seremos perdonados como ellos. Con corazón contrito digamos con Daniel: (6) Pecado hemos, Señor, perversamente lo hemos hecho, cometido hemos impiedades, y hemos sido rebeldes apartándonos de tus mandamientos; por tanto, Señor, no por nosotros, sino por tu santo nombre nos perdona. Creamos el Evangelio que nos promete perdón por tal medio, y aseguremos de haberlo alcanzado. Porque es

Dios la misma verdad, y no puede negarse á sí mismo, ni dejar de cumplir lo que promete. (1)  
(EL DOCTOR JUAN PEREZ.)

### LAS PALABRAS OBSCENAS.

«Si alguno no ofende con palabra, este es varon perfecto.»—  
(Santiago, iii, 2.)

Por la sola revelacion de esta verdad ignorada de cuantos desconocen el Evangelio, la sociedad humana debia mirarle con admiracion siempre creciente.

En esta verdad tiene el espíritu humano la medida para justipreciarse á sí mismo y á todos los hombres: «Si alguno no ofende en palabra este es varon perfecto.»

¡Detente, hombre, y mírate aquí y admira, aunque sea por esto solo, la Palabra de Dios!

Y entendiéndolo bien. No te en pequeñoce ni te encumbra tampoco, ni lo que comes ni lo que vistes. Ni la casulla te limpia, ni te mancha el sanbenito, ni lo que comes, ni lo que bebes te mancha, por mas que esta sea la terquedad impertinente de los adoradores del privilegio. No: ya solo el paladar moribundo del hombre exterior se alimenta en esta region de hielo. La verdad es: (2) «Nada hay fuera del hombre que le pueda contaminar; mas lo que sale de él aquello es lo que contamina al hombre.» (3) «Las desvergüenzas, la insensatez; estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre.» Esto es ofender en palabra y esto es lo que pone de relieve cuánto vale la conciencia de los que manchen con la desvergüenza su lenguaje.

De la abundancia del corazón habla la lengua. La palabra es el crisol que carboniza ó aquilata al hombre. Sujetadle á otro criterio y no podéis formar nunca un juicio suficientemente crítico de él. Con los conocimientos mas útiles puede fraternizar el corazón mas ruin y perverso. No probeis al hombre ni en eso ni en otra cosa parecida si queréis evitar una equivocacion segura. «Probad al hombre en palabra.» ¿Ofende en ella? ¿Es tal su conversacion que empieza siempre ó concluye con la desvergüenza? ¿Es ella la nube inmundada con que pretende aturdir á quien quiere corregir, despreciar ó maltratar? ¿Es la interpretacion tabernaria el tinte ferozmente pronunciado de todas sus conversaciones, y esto sin reparar en nada ni en nadie? El hombre que así ofende en palabra bien se puede asegurar que es muy pequeño, tanto, cuanto sea la costumbre insensata de su mal hablar.

Y no es solo el Evangelio quien habrá de echarle en rostro su pequeñez. Todos los sentimientos se levantan y acusan al hombre que mancha su lengua con palabra impura.

¿A quién no le ha sucedido? Tratásteis alguna vez al libertino, y os visteis precisados á decir: «Es un caballero;» y por el contrario, hablásteis algun personaje, al sacerdote quizá, y hubisteis de esclamar forzosamente: «Este es un tío.» ¿Por qué? Porque ofendieron al buen sentido sus palabras. Oísteis á quien mal habló, y llevado ante el santuario de la educacion, fué muy justo recibiera veredicto tan severo: «Es un tío.» Decidlo á todos. Así califica la educacion á cuantos manchan su conversacion con palabras feas.

El Evangelio añade: «El hombre que ofende en palabra es un contagioso (4) á quien Dios desprecia, (5) á quien Dios castigará (6) y escluirá del reino de Cristo.

B. FERNANDEZ.

### A DIOS.

Yo te busqué, Señor, en las alturas  
De la áspera montaña,  
Y en la vasta estension de las llanuras  
Que el sol ardiente baña.

Yo te busqué del férvido Océano  
En el profundo seno,  
Y de tu nombre pregunté el arcano  
Al estridente trueno;

Y hasta la inmensa bóveda del cielo  
De estrellas tachonada  
Alcé, pidiendo celestial consuelo,  
Mi lánguida mirada.

Mas todo en vano fué: que la natura  
No me mostró la huella  
De tu santa presencia en la llanura,  
En el mar ni en la estrella.

De mis carnales ojos te ocultabas  
Y hallarte no podia:  
¡Yo te buscaba fuera... y te albergabas  
En la conciencia mia!

(De *La Ilustracion de Madrid*.)

### MIGUEL HEALY EL CAMPESINO IRLANDÉS.

Historia verdadera escrita por el reverendo  
Juan G.

En 1829 era yo ministro de K., parroquia poco considerable de la comarca de Dublin. La iglesia era pequeña. El auditorio se componia principalmente de individuos pertenecientes á la clase alta y media de la sociedad; rara vez se veía en ella un centenar de personas, y casi nunca forasteros. Por espacio de algunos domingos eché de ver en la iglesia un campesino de humilde apariencia. Era de grande estatura, robusto, é iba bastante bien portado atendida su posicion; su largo gaban conforme al uso de los aldeanos de aquel país, era de paño gris claro; llevaba tambien un baston, compañero fiel é inseparable del campesino irlandés. Mirándole con detencion noté un no sé qué en sus maneras, que parecia decirme no habia sido siempre protestante; parecia frisar en los sesenta años; su larga cabellera, plateada por tantas primaveras, contribuia á darle un aspecto venerable; unia sus fervientes súplicas y sentidos cánticos á los cánticos y súplicas de los demas asistentes durante el servicio divino, lo cual parecia manifestar evidentemente que su corazón y su alma estaban interesados en él. Su grande estatura, su aspecto varonil, su espresiva fisonomia y su continuada atencion, no podian menos de atraer sobre sí las miradas de un predicador. Acabado que era el servicio divino, no acostumbraba pasear como otros muchos en rededor de la iglesia, ni detenerse para conversar en el camino, sino que por el contrario, volvía directamente á su casa solo, como si deseara aislarse por completo para meditar sobre lo que acababa de oír.

Un hombre como el que nos ocupa era, á no dudarlo, un aumento bastante notable para mí congregacion; yo por mi parte tambien deseaba saber quién era; pero nadie de entre mis parroquianos le conocia, y mis indagaciones durante un mes por saber algo respecto á él, fueron completamente inútiles. Por último, asegurado que me hube del camino que tomaba al salir de la iglesia, conseguí saber su residencia, que era en un lugar retirado de la comarca distante mas de una legua de la iglesia.

Fuí á visitarle uno ó dos dias después, y le encontré en casa acompañado de su hijo y de su esposa que estaba por cierto hilando, mientras aquel fabricaba una especie de pala ó azada para el cultivo de sus tierras. Al entrar en su casa me recibíó

(1) Profeta Joel, ii.  
(2) Romanos, iii, 20.  
(3) Romanos, i, 16, 17. Juan, i, 1-18. Lucas, v, 21. Mateo, iv.  
(4) Salmo cix. Hebreos, v, vi, vii, viii.  
(5) Salmo li. Ezequiel, xviii. Jeremias, iii. Mateo, ix. Salmo xliii. Isaias, iv.  
(6) Daniel, ix, 5.

(1) Timoteo, ii, 13.  
(2) Már. vii, 15.  
(3) Már. vii, 22.  
(4) Már. vii, 23.  
(5) Már. ix, 42. Lúca, xvii, 1, 2.  
(6) Mat. xxi, 41.



con toda la afabilidad propia del carácter irlandés, y dándome mil veces la bienvenida me ofreció una silla, y suplicóme me dignase tomar asiento. Desde luego me hizo ver bien claramente que respetaba en mí, no solo á un individuo particular, sino á un ministro del Evangelio; pues sin mas preámbulos comenzó á hablarme de religion, como si tratara de utilizar en lo posible mi visita. Pude sin gran dificultad observar que ni su esposa ni su hijo abundaban en sus opiniones, ni sabían apreciar en su verdadero valor la importancia de una tan seria conversacion; pues aquella continuaba en su torno, mientras este golpeaba sin cesar, y mi interlocutor se esforzaba inútilmente en llamar su atencion hácia nuestra conversacion, pues parecían no tener ningun interés en ella.

¿Ois vosotros esto? les dijo con aire espresivo; ¿no echais de ver que estamos tratando un asunto que deberia haceros salir de vuestra punible apatia, pues nos ocupamos nada menos que de la suficiencia de la obra, llevada á cabo por nuestro Salvador Jesús? Por fin, echándoles en cara el ningun interés que les inspiraban temas tan importantes, insistió en que cesasen de trabajar. De este modo llegué á comprender cuánto le abrumaba el pensamiento, no solo de su propia salvacion, sino tambien la de su cara familia, y esto escitó en mí mas y mas el deseo de inquirir el medio de que se sirvió la Providencia para traerle al conocimiento del Salvador; preguntéle al efecto sobre el particular, y accedió voluntariamente á narrarme las circunstancias en que su conversion habia tenido lugar. La verdad de su relato me fué confirmada por la persona respetabilísima del propietario que á la sazón le empleaba, el cual me añadió que Miguel habia venido á él recomendado como un hombre laborioso, activo y de una probidad ejemplar, aunque desgraciadamente pobre y perseguido; por lo demas, todos sus vecinos unánimemente daban de él un brillante testimonio.

Desde este instante le visité frecuentemente hasta el día mismo de su muerte, profesándole siempre un tierno y sincero afecto, al cual se hizo acreedor, pues aunque simple aldeano, no era sin embargo un hombre vulgar. Luchó con denuedo y consiguió, no obstante la opresion y la pobreza, honrar y hacer resplandecer siempre con su conducta cristiana la pura doctrina de Dios nuestro Salvador.

«Solo el Espíritu Santo, decía en su tiempo el inmortal Lutero, puede hacer germinar en el corazón del hombre una energía invencible y sentimientos nobles y elevados.»

Miguel Healy habia nacido en una aldea de la comarca M., donde se hablaba generalmente el idioma irlandés, y por consiguiente le era muy familiar. Sus padres, sin tener nada de ricos, eran sin embargo honrados y se bastaban á sí mismos. Tenían arrendado una pequeña porcion de territorio. Al morir su padre, Miguel vino á reemplazarle, cultivó aquellas pocas fanegas de tierra que componían toda su propiedad, y por espacio de algunos años pagó religiosamente sus arriendos. Con su grande economía y actividad consiguió poder atender á sus necesidades y á las de su familia, atrayéndose de esta suerte la benevolencia y el respeto de todos sus vecinos; empero un acontecimiento importante vino á cambiar por completo su posicion y su vida.

Miguel habia sido educado en los mas estrictos principios de la religion romana, y por consiguiente carecía de toda instruccion bíblica. A los cincuenta años no habia leído ni visto siquiera el santo libro de Dios. Asistía con regularidad al culto divino cumpliendo devotamente sus deberes religiosos, se confesaba y pagaba al párroco sus derechos, razon por la cual era mirado con afectuosos ojos por este, y considerado por todos como excelente católico y fiel hijo de la Iglesia. Durante este largo período ni un solo rayo de luz vino á esclarecer su alma, ni una duda asomó nunca á su mente, respecto á la verdad de las doctrinas que desde su niñez se le habian enseñado; sin embargo, Dios tenia sobre él designios de misericordia; queria sacarle del poder de las tinieblas, y trasladarle al reino de su Hijo bien amado.

Este gran cambio tuvo lugar de la manera siguiente: la lluvia le habia impedido salir un día de casa, y no sabiendo qué hacer se puso á registrar un viejo cofre que habia sido de la pertenencia de su padre, y en él encontró, entre otros papeles, un libro viejo ajado y sin cubierta; lo abrió con curiosidad, leyó algunas páginas y volvió a colocarlo en el sitio donde antes estaba; se despejó el horizonte y volvió á continuar sus trabajos. Sin embargo, repitió aquella lectura en todas sus horas de descanso, y producía en su espíritu una viva impresion; era completamente nueva para él, empero no sabia darse cuenta de las emociones que experimentaba. No tardó mucho en hacerse aquella lectura tan agradable para él, que no se contentaba ya con consagrar á ella solo los días lluviosos y los ratos perdidos, sino que dedicaba tambien los domingos después de regresar de misa, y para poder hacerlo sin interrupcion solía sentarse bajo una haya donde, olvidado casi por completo de sí mismo, pasaba horas enteras recorriendo las páginas de aquel viejo libro, ó mejor dicho, de aquel fragmento de libro, puesto que faltaban en él muchas páginas.

En un hermoso y sereno día en que Miguel estaba entregado á su ocupacion favorita, acertó á pasar por allí el maestro; al verle se detuvo á saludar á su antiguo amigo, y fijando su vista en lo que Miguel leía, exclamó: ¡desgraciado! ¿Estás leyendo la Biblia? ¿Eres acaso luterano, metodista? Se lo avisaré al señor cura.

¿La Biblia? Ca, respondió Miguel; sino es mas que un libro viejo de mi padre.

¡Oh! Yo se perfectamente que es la Biblia. contestó el maestro; y si continuas leyéndola se lo diré al cura.

Díselo si quieres, á mí me es igual, dijo Miguel; este libro era de mi padre y lo leeré mientras quiera.

(Se continuará.)

## PARÁBOLA.

Un día muy de mañana, cuando los hombres todos descansaban en brazos del sueño, Cefas, el apóstol del Señor, pasaba con Marcos, su discípulo amado, por una aldea de la Galilea. Todo dormía aun en la pequeña aldea, cuando se dejó oír el canto de un gallo que anunciaba la vuelta de la aurora. Entonces dijo Cefas: Marcos ¿oyes el grito de mi heraldo?—¿Por qué le llamas tuyo, respondió el discípulo con un tono respetuoso y tierno? ¿No nos anuncia á ambos la venida del crepúsculo de la mañana? Si, ¿mas te acuerdas de aquella noche en la que cantó para mí solo cuando conducían á la muerte á Nuestro Señor? Desde entonces no puedo oír el canto del gallo sin pensar en aquella hora cruel. ¡Ah! querido Maestro, dijo Marcos, y no pudo continuar porque sus gemidos ahogaron su voz. Y Cefas le dijo: ¿Por qué gimes así Marcos? Escucha: El que contigo marcha no es Simon, el cobarde que no quiso conocer á Jesús; ahora se llama Cefas, Pedro. Entonces hacia noche y las tinieblas me envolvían; pero la noche ha pasado y ya luce el día. El grito de ese heraldo anuncia la salida del sol de verdad, cuyos rayos nos guían, y la lucha gloriosa que vamos á sostener. No sabia moverme y lloraba, porque hacia oscuro; mas ahora marchamos como se marcha de día, llenos de seguridad y de fé. Como debe hacerlo un hombre encargado de un mensaje divino, respondió Marcos. Y continuaron caminando con intrepidez.

¡Lector amigo! gran desgracia es haber caído en uno de esos pecados que hacen subir el rubor á las mejillas; pero mayor es la felicidad que experimenta el que arrepentido de sus faltas viene á Cristo para obtener perdon, porque lo obtendrá; y así como hay en el cielo mas alegría por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversion, así hay en el corazón del hombre convertido un sentimiento mas vivo de la bondad de Dios, que en el corazón del hombre que nunca ha roto ese lazo de amor.

¿Pecaremos, pues, para volver en seguida á Dios y experimentar esa dulce felicidad? De ningun modo; pero si por desgracia hemos pecado, sepamos de una vez para siempre, que hay perdon para el pecador arrepentido, y fuerza, y paz, y eterna bienaventuranza.

## PARA LOS NIÑOS.

Dos palabras para vosotros, queridos niños; dos palabras y una historia para que comprendais la conducta que debeis observar con vuestros padres.

Sed buenos y cariñosos para aquellos que tanto han sufrido por vosotros. ¡Si supierais cuántos disgustos, cuántas lágrimas les habeis costado cuando aun no hablabais, cuando aun no deciais las primeras palabras que todo niño pronuncia, «papá» y «mamá», de seguro que los amaríais mucho y evitaríais todo lo que pudiera causarles afliccion. Ellos son los que trabajan para alimentaros, para vestiros, para educaros, para que seais hombres, en una palabra, y vosotros en pago de tanto bien les haríais llorar!

Sed buenos para ellos, que no sabeis, después que hayan muerto, cuánto os hará sufrir la idea de que habeis sido desobedientes y malos. Entonces quisiérais reparar las faltas que ahora cometeis, y ya no os será posible. Escuchad lo que sucedió á una niña:

«Una niña, llamada Carolina, tenía un canario que ella quería muchísimo. El bonito pájaro cantaba desde la mañana hasta la noche, y era ademas amarillo como el oro, con una manchita negra en la cabeza. Carolina le daba de comer todos los días alpiste, alguna que otra vez un terroncito de azúcar, y por supuesto que el agua se la mudaba todos los días para que estuviese clara y fresca. Mas á pesar de tanto cuidado, una mañana que Carolina le llevaba su comida se lo encontró muerto en la jaula. La niña lloró mucho por su pájaro, y la madre, viendo la tristeza de su hija, salió á la calle y le compró otro mas hermoso que el primero y que cantaba tanto ó mas que él; pero Carolina, al ver el nuevo canario en la jaula se puso á llorar con mas fuerza todavía.

Entonces la madre le preguntó:

—Pero, ¿por qué lloras tanto, Carolina? Tus lágrimas no resucitarán al canario y ya tienes otro mucho mas bonito que el que se ha muerto.

—¡Ay, mamá,—respondió la niña,—yo no he sido buena para mi canario que se ha muerto, no he hecho con él lo que hubiera debido hacer.

—Pero tú le cuidabas muy bien, Carolina.

—No mamá,—replicó la niña,—poco antes de que se muriera, tú me diste para él un pedacito de azúcar, y en vez de dárselo como me lo mandaste, me lo comí.

Así dijo Carolina, y continuó llorando. La madre se guardó muy bien de burlarse de la tristeza de su hija, reconociendo en su llanto la voz de la conciencia que hablaba á Carolina por la falta que habia cometido. Se contentó con decir para sí misma:

—¡Cuánto deben llorar los niños ingratos cuando se acuerden de lo que han hecho con sus padres!

Y yo os pregunto, queridos niños, ¿quereis vosotros llorar como Carolina al pensar en los disgustos que proporcionais á vuestros padres? No les falteis en nada, amados con todo vuestro corazón, que esta es la santa voluntad de Dios.

## MEDITACION.

«Hé aquí, mi comida he arrejado.»—(San Mateo, xxii, 4.)

El reino de los cielos, es semejante á un hombre rey que hizo bodas á su hijo. Y envió á sus sier-



vos para que llamasen los llamados á las bodas, mas no quisieron venir. Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados: Hé aquí, mi comida he aparejado. Vosotros todos los que tenéis sed, venid á las aguas. Quien tenga sed, que venga y beba. Venid á mí todos los que estéis trabajados y cargados, que yo os haré descansar y hallareis descanso para vuestras almas.

¿Quién en esos acentos no reconoce la voz del mismo Dios? ¿Qué criatura del cielo ó de la tierra tendría para seres caídos y que sufren, una tan tierna compasión? ¿Quién sería bastante poderoso para realizar semejantes promesas? Sí, el Rey de los cielos es el que ha hecho bodas á su Hijo; el Rey de los cielos es el que invita. Sí, su Hijo, el muy amado, ha adquirido para sí de esta pobre humanidad caída, un pueblo de rescatados, por cuya causa se alegra con la misma alegría que el esposo tiene de su esposa. Conmigo te desposaré para siempre, le dice; te desposaré en justicia, en gracia y compasión, y conocerás al Eterno.

Cuán maravillosamente ha cumplido su promesa el Hijo de Dios. El amado del Padre, su otro ser, la Palabra eterna que era con Dios, y era Dios; aquel por quien y para quien todas las cosas han sido creadas; á quien los ángeles de Dios adoran y á quien todo poder ha sido dado en los cielos y en la tierra; el igual á Dios, ha dejado las glorias y felicidades del cielo, se ha anonadado á sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Allí, en medio de sus dolores, se ha desposado con su esposa que ha rescatado al precio de su sangre, santificándola y purificándola para que fuese una Iglesia gloriosa sin mancha ni arruga ni nada de semejante, sino santa é irrepreensible delante de él.

Ella es su cuerpo y él es su alma. Antes de sufrir y de morir, la noche misma en que fué vendido, instituyó un memorial santo en el que depositó sus tesoros de gracia, de amor y de vida, y preparó la mesa para esa Cena misteriosa de la que él mismo es el pan vivificador, capaz de restaurar y crear en nueva vida al mas miserable de todos los pecadores.

Y ahora, presente aunque invisible, poderoso para salvar perfectamente á todos los que á Dios se aproximan por Él, deja oír á la tierra su voz, á tí alma mía, diciéndote: Venid, venid á mí; todo está preparado, la comida está aparejada.

¿Será verdad? ¿Es á mí, divino Jesús, á quien tú diriges tu invitación? Tu mensaje me sorprende en mi miseria; mi corazón es ligero é ingrato. ¡Dios justo y santo! ¿cómo podré yo, pobre gusano del polvo, yo pobre pecador, presentarme delante de tí? Tu palabra ha penetrado en lo mas profundo de mi alma; siento en mí, que creado para Tí, no disfrutaré de reposo hasta que descansen en Tí, y sin embargo, no sé levantarme hasta Tí.

Nada encuentro en mí, nada en mi vida, nada en el mundo, nada en la criatura, que pueda responder á las profundas necesidades de mi alma, ni siquiera á un solo suspiro de mi corazón; y no sé sin embargo desprendirme, ni del mundo, ni de la criatura, ni de mí. Pobre y desprovisto de todo bien, no veo en mí mas que duda, turbación y pecado. ¿Iré á tu encuentro, Jesús mío? Bien sé que tú eres el bien por el que suspiro, mas temo no ser sincero, temo no tener bastante poder para renunciar á mí mismo y darte mi corazón; temo comulgar indignamente.

Y sin embargo, no quiero rehusar tu invitación, no quiero alejarme de Tí, porque sería mi ruina. ¡Dios mío! ten piedad de mí. Dame cuanto me falta, vísteme con los vestidos de la salvación. Jesús, á tus pies me pongo, haz de mí cuanto te plazca, atraeme hácia Tí, ilumíname y sálvame.

LUIS BONNET.

## EN EL CIELO NO HAY CADENAS.

Tiene negros los ojos  
Como su alma,  
Es una esclava negra  
Robada al Africa.

Duro negrero  
La arrancó de la choza  
Con sus hijuelos.

Cuando vino en el barco,  
¡Cómo venía!  
Entre cientos de negros  
Allí perdida.

Ella lloraba,  
¡Buen caso los piratas  
Hacen de lágrimas!

Desembarcó en las costas  
Americanas,  
Compróla una española,  
Cielos ¡qué ama!  
Era una hiena,  
Sus esclavos temblaban  
De miedo al verla.

La quitaron sus hijos  
Para venderlos,  
La partieron el alma  
Medio por medio.  
Tuvo unos días  
En que quiso matarse,  
Y huir de esta vida.

Cuando de su trabajo  
Ella tornaba,  
Y en su choza, la negra  
Se refugiaba,  
¡Qué horas aquellas!  
¡Qué recuerdos mas tristes!  
¡Qué tristes penas!

Pero por su fortuna  
Una mañana  
Cuando apenas, apenas  
Pintaba el alba,  
Yendo al trabajo  
Se encontró con un negro  
Como ella, esclavo.

—Hermana, mucho sufres  
Le dijo el negro  
Estas triste, tristísima  
¿A qué viene eso?  
¡Ay! las cadenas  
No fundirán tus lágrimas  
Por mas que viertas.—

Ella prosiguió andando  
Y el negro dijo:  
—Pobre mujer ¿no escuchas  
Ya ni al amigo?  
Sí tus dolores  
Son muchos, si, yo tengo  
Quien te los borre.

—«La muerte, pobre esclavo»  
Contestó ella;  
Yo no se otro remedio  
Acá en la tierra.  
—Tú no lo sabes  
Pues existe otro, esclava  
Escucha, mártir.

Hay un rincón del cielo  
Para los pobres,  
Que han sufrido en la tierra  
Tristes dolores.  
Allí está Cristo  
Sentado en medio de ellos  
De ellos, sus hijos.

Yo quisiera decirte  
Lo que allí pasa,  
Cuánto allí se sonríe,  
Cuánto se ama.  
¡Ay! si supieras  
Lo que es aquella gloria  
Tú la quisieras.

—Pues si es tal esa gloria  
Como la pintas,  
Dame, esclavo del alma,  
Dame la vida.  
Dime por donde  
Se sube á esa morada  
Que tú conoces.

—Poco hay que hacer ó nada  
Para obtenerla;  
Tener fé en Jesucristo  
Nada mas, negra.  
Porque el del cielo,  
Descendió á redimirnos  
¡Murió por eso!

Cuando á tu choza vuelvas  
De tu trabajo,  
Yo te daré una Biblia.  
Haz lo que yo hago.  
Léela de noche  
Es el libro divino  
«De mis amores.»

Trabajó todo el día  
La pobre esclava,  
Y recibió á la noche  
La fiel Palabra.  
Se puso á leerla  
Y se llenó de gozo.  
¡Tanto consuela!

Desde entonces estuvo  
Ya menos triste;  
Jesucristo consuela,  
Ama y redime.  
¡Ni sus cadenas  
Le importan! ¡en los cielos  
No existen ellas!

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

## CONVERSION DE UN ATEO.

No há muchos días que cayó mortalmente enfermo un joven estudiante en medicina. Su alma padecía también de esa enfermedad moral que se llama ateísmo. Un amigo suyo y nuestro, anciano de la iglesia cristiana del Redentor, fué á visitarle, y al ver los rápidos adelantos de la enfermedad no quiso separarse del pobre enfermo sin hablarle de Dios, de su pecado y del perdón que podía obtener por medio de Cristo. Pero el joven le rechazó y no quiso en modo alguno escuchar la buena nueva que se le anunciaba.

Apesadumbrado se retiró de su lecho nuestro amigo; mas no bien habían pasado algunos horas cuando recibió un recado del enfermo suplicándole que volviese á visitarle. Varios estudiantes compañeros del enfermo, y como él ateos, le acompañaban cuando de nuevo se presentó en su estancia el anciano de la iglesia, mas este no titubeó en hablarle de nuevo de Jesús. Los estudiantes se mofaron de sus palabras y aun hasta se atrevieron á decirle que no hablase al enfermo de semejantes tonterías.

—Quiero hablarle,—contestó nuestro amigo con energía,—tengo derecho para hablarle; le he conocido niño, conozco á su padre y me intereso en su suerte mas que todos vosotros. Yo le hablo palabras de verdad y de consuelo y vosotros no teneis ni una sola que lleve paz á su alma. El creará, y vosotros quizá cuando os encontréis en vuestra úl-



tima hora os alegraríais encontrar á alguien que os hablara de Dios y de Jesús.

Callaron todos llenos de respeto, y nuestro amigo prosiguió en su dulce tarea. Varias veces lo visitó y observó que las cosas del cielo iban interesando á aquella pobre alma que pronto iba á salir del tiempo para entrar en la eternidad.

Por último, un día, fué su última visita, nuestro amigo encontró al enfermo tan decaído que bien se dejaba ver que poco le quedaba de vida. Le dirigió la palabra y no recibió contestación. Entonces le cogió una mano, y le dijo:

—Si me conoce Vd. y comprende lo que le digo, estreche Vd. mi mano.

El enfermo se la estrechó.

—Contésteme Vd. del mismo modo si cree cuanto le vaya diciendo. ¿Cree Vd. en Dios?

El enfermo estrechó su mano.

—¿Cree Vd. en Jesucristo?

Volvió á estrechar la mano el enfermo.

—¿Cree Vd. que Jesús es su Salvador y que le purifica de sus pecados por medio de su sangre derramada por los pecadores?

Un largo apretón de manos que equivalía á la mas bella confesión de fé fué toda la respuesta del jóven enfermo. Diez minutos despues entregaba su alma á su Creador.

¡Oh, Dios mío! Muera yo de la muerte del justo y sea mi fin semejante al suyo.

A nuestro amigo nada mas tenemos que decirle sino que ha cumplido con su deber de cristiano. ¡Ojalá que todos cuantos se llaman discípulos de Jesús diesen pruebas en toda ocasion y lugar de la misma fidelidad!

## VIDA Y OBRA DE MARTIN LUTERO.

El discípulo es por regla general mas atrevido que el maestro, cuyo pensamiento desfigura con frecuencia con tal de deducir de su principio consecuencias que muchas veces suelen ser falsas. Así sucedió con Carlstadio, uno de los discípulos de Lutero. Al verse separado de su maestro y sin freno ninguno que le contuviera, se dejó llevar de su carácter impetuoso, y sin calcular las fatales consecuencias que sus actos imprudentes podían acarrear á la Reforma, arrastró con su vehemencia á los estudiantes, invadió las iglesias, rompió las imágenes y separó violentamente de sus altares á los sacerdotes que aun profesaban la religion de Roma. ¡Error imprudente que puso un arma terrible en las manos de los enemigos del Evangelio! Los católicos triunfaban, aunque vencidos en apariencia. La Reforma daba por resultado la violencia.

Qué dolor tan profundo sintió Lutero al tener conocimiento de los desmanes de sus secuaces. Sentíase él como responsable de esas violencias, y en efecto, ¿no era aquella su obra? Así es que sin poder contener ya su impaciencia, olvidando los peligros á que se esponía, ansioso solamente de que el nombre de Dios fuese alabado, abandonó su asilo salvador, y el 7 de mayo de 1522 se presentó de improviso en Wittemberg. Siete dias consecutivos predicó contra los rompedores de imágenes, y la tempestad se apaciguó como por arte de encantamiento.

Sin temor á los hombres ni á las cosas, Lutero se pone decididamente al frente de la Reforma. Su influencia se deja sentir en todas partes; su actividad raya casi en lo fabuloso. En 1522 publica 130 folletos; en 1523 el número asciende á 831. La prensa de la Europa entera no trabaja mas que para él ó contra él; la poesía se apodera de la primera idea que hace palpar unánimemente los corazones alemanes; las artes todas se ponen al servicio de la Reforma. La Biblia se lee en todas las casas, los himnos se cantan por nobles y plebeyos, la oración se convierte en santa costumbre que todos practican.

Mas la armonía no debía ser duradera. Las nuevas ideas agitan siempre los espíritus, y eran muchas las que embargaban los ánimos en el siglo XVI

para que el orden social no se resintiera. Hemos visto á Carlstadio predicando la anarquía en religion; otro llamado cristiano evangélico, Münzer, de Zwickau, se puso al frente de los descontentos é ignorantes para trastornar el orden social. El Espíritu Santo, decían, los iluminaba, y ya se creían libres de obedecer á las autoridades de la tierra y á la voluntad de Dios consignada en la santa Biblia. No contentos con predicar teorías tan disolventes, se pusieron al frente de los campesinos, y la insurrección estalló en la Selva Negra, en Sajonia, Francia y otros puntos. Los campesinos robaron los conventos y degollaron á los nobles en sus castillos feudales. De todos estos escesos los católicos acusaban á Lutero. Entonces este, temeroso de que el nombre de Cristo quedara desprestigiado con tanto crimen, y para probar que ninguna parte tenía con los campesinos y sus jefes, escribió estas palabras que tantas veces se han citado por los católicos para acusarle: «No haya piedad para los campesinos (rebeldes). Caiga sobre ellos la cólera de Dios y de los hombres: necesario es tratarlos como á perros rabiosos.» Los nobles cumplieron á la letra las instrucciones de Lutero, y se mostraron no menos crueles que sus enemigos. Pero Lutero no aprobó su conducta, y se constituyó, cuando los vió vencidos, en abogado de los campesinos. «Verdugos y sanguijuelas de los pobres, llamaba Lutero á los ricos; tiranuelos tan insensatos como crueles.» ¿Puede deducirse de la conducta del reformador que fuese enemigo del pueblo y adúlador de los nobles? No: la historia imparcial dirá siempre que lo que espermentó Lutero fué temor de ver comprometida la causa del Evangelio (los campesinos la comprometían) y que para salvarla no temió en apelar á recursos extremos. Su nombre estaba demasiado encarnado en el movimiento religioso del siglo XVI, para que no procurara protestar con todas sus fuerzas del abuso que de él se cometía.

Mientras que los tristes acontecimientos que acabamos de narrar se desarrollaban en Alemania, otros no menos tristes afligieron por un tiempo el alma del gran reformador. Carlstadio habia sido expulsado de Sajonia y se habia refugiado en Basilea. Allí habia espuesto sus teorías acerca de la santa Cena, en un todo contrarias á las que Lutero profesaba, y algunos hombres, reformadores tambien y por cierto ilustres, las habian adoptado. De esta divergencia de opiniones se suscitó una polémica ágría, violenta, en la que no escasearon las palabras duras y las mas duras acusaciones.

No menos inconveniente fué la polémica que Lutero sostuvo con Erasmo, el mejor latinista y mas elegante escritor de su tiempo. Erasmo se reía de los curas y de sus costumbres depravadas, pero no abrazaba la Reforma, porque tenia muchos amigos cardenales que le incensaban continuamente llamándole el rey del saber y del buen gusto. Esta posición intermedia de Erasmo irritaba á Lutero, quien para hacerle salir de su apatía le apostrofó en estos términos un poco rudos: «Tú no eres de talla para mezclarte en estos combates de gigantes.»

Herido en su amor propio, Erasmo entró en la lucha y escribió su notable folleto acerca del «libre arbitrio», en contestación á las ideas de Lutero sobre la predestinación. El célebre humanista habia comprendido desde luego, y al primer golpe de vista, que este era el lado vulnerable de la doctrina de Lutero. «¡Solo entre todos, escribió Lutero á Erasmo, has ido al fondo de la cuestión, tú has tocado el nudo, tú has herido en la garganta; gracias, Erasmo! Mas la polémica no siguió siendo tan cortés y galante como en un principio. Al fin vinieron á prodigarse los denuestos y los insultos, distinguiéndose en estas violencias de lenguaje, el que menos hubiera debido distinguirse; Lutero. Verdad es que no se escribía de otro modo en Alemania.

Para mayor desgracia, murió en 1525 el elector de Sajonia, el constante amigo de la Reforma. ¡Cuán golpe en poco tiempo sufrió el pobre Lutero!

(Se continuará.)

## LA TERRIBLE MURALLA.

—Pero señor,—decía un feligrés á un pastor que le instaba para que fuera á Cristo de seguida, si quería ser salvo;—pero señor, le pido á Vd. me dispense, pero no se me figura que estoy perdido. Tengo determinado ir á Cristo y ponerme al corriente con Él, pero todavía no tengo prisa; á mí me gusta hacer las cosas razonable y tranquilamente. Tengo suficiente tiempo en perspectiva para ocuparme de este asunto. No me voy á morir en un abrir y cerrar de ojos. Todavía no estoy malo ni tengo trazas de moribundo. Hay tiempo de sobra, y por consiguiente no veo la necesidad de apresurarse.

—¿Cómo sabe Vd. el tiempo que le queda?—le preguntó el pastor.

—No sé; pero cuando uno está fuerte y robusto como yo, pocas apariencias tiene de morirse de pronto.

—Muchos se mueren de pronto sin haber podido precaverlo,—respondió el pastor;—y así tambien le puede suceder á Vd. El momento actual es todo cuanto le pertenece. El pasado de su vida ya se fué; el porvenir es de Dios y Dios no lo ha puesto en sus manos. Pero en cambio déle Vd. el presente á Dios, déle Vd. el *ahora*. El quiere salvarle á Vd. ahora. ¿Lo quiere Vd?

—Yo quisiera un poco mas de tiempo para pensar á solas en este asunto.

—Pero, ¿quién le ha dicho á Vd. que podrá obtener ese corto momento? Supongamos que tenga Vd. cuarenta años.

—Un poco mas: tengo cuarenta y cinco.

—¡Cuarenta y cinco años y no ha tenido Vd. tiempo para determinarse á ir al Salvador que murió por Vd! ¿No le parece á Vd. difícil acordarse de su vida pasada?

—De seguro que no. Puedo recordar ahora las cosas que me han pasado hace 20, 30 y hasta 40 años, y me parece que fué ayer.

—Y si Dios le alarga á Vd. la vida uno, cinco ó veinte años mas, puede ser que le parezca poco para reflexionar; pero la eternidad es muy larga. Formamos una idea de lo que será estar perdido para siempre y de pasar toda una eternidad en el infierno. Por eso, si Vd. no vá á Jesucristo, cada dia se vá acercando mas al infierno y tiene Vd. un dia menos para ir á Jesucristo que el dia anterior, un año menos que el año pasado. Hace Vd. que me acuerde de una terrible historia que leí hace algunos años.

—Veamos,—dijo el feligrés lleno de gozo por cambiar de conversacion, aunque no fuera mas que por un momento.

—Pues bien,—replicó el pastor,—hace doscientos ó trescientos años que en una ciudad de Italia un hombre estaba convicto y confeso de un crimen contra el Estado; pero en vez de condenarlo inmediatamente segun la costumbre en tales casos, sus jueces le condenaron á ser encerrado en el *cuarto de hierro* de la prision del Estado. Nuestro hombre estaba encantado, y habiendo escapado con vida, la prision le pareció un castigo pequeño. El cuarto era mas bien ancho que angosto. Tenia tres ventanitas muy altas; el solo adorno que habia era una cama; y todo el cuarto, la puerta y las paredes parecían de hierro. El carcelero no le hablaba una sola palabra, ni respondía á sus cuestiones.

El dia se pasó, y el prisionero se admiraba de que no le llevarán de comer.

Llamó y gritó, pero en vano; no obtuvo ninguna respuesta, ningun sonido se dejó oír. Por último, se echó en una cama, y cansado y abatido, consiguió dormirse. Cuando se despertó era de dia, y se sorprendió mucho al ver una botella de agua y un pan en el suelo. Bien hubiera deseado no haberse quedado dormido, para no haber perdido la visita de su carcelero; mas en esto se equivocaba. Su carcelero no le habia visitado, sino que en medio de la noche una trampa se habia abierto en el suelo, y traído encima el pan y el agua.

El pobre hombre hizo cuanto pudo por quedar-



se despierto, pero á pesar de todos sus esfuerzos, se quedó dormido la segunda noche. Al dia siguiente, cansado del silencio, llamó de nuevo y gritó, pero tambien fué en vano; entonces empezó á ver si podria escaparse de alguna manera. Estando mirando hacia arriba, con gran sorpresa suya observó que la muralla llegaba hasta la mitad de una ventana. Miró de nuevo, y en efecto, no podia ver mas que dos ventanas y media, y él se acordaba de haber contado tres el dia anterior.

Todo el dia lo pasó observando, pero no notó cambio alguno. A la mañana siguiente, sin embargo, no podia ya verse la tercera ventana. Entonces comprendió la verdad del hecho: estaba encerrado en el cuarto de la muralla móvil: aquella muralla, lenta, pero seguidamente, se juntaria de mas en mas, y á la fuerza tenia que aplastarle. Era una cosa terrible pero cierta. Durante unos quince dias vivió, y momento por momento, aunque él no se apercibia de ello, la muralla lo encerraba, hasta que al fin lo aplastó.

—Oh caballero, que cosa tan horrible.

—Ciertamente que si,—dijo el pastor,—pero completamente verdadera. Me acuerdo de lo mucho que me persiguió el recuerdo de esa historia; hasta soñaba con ella. Mas amigo, decidme: ¿guardaria Vd. á estar encerrado en ese cuarto para pedir socorro?

—Me parece que no,—respondió el feligrés,—porque desde el momento en que lo estuviera, ¡ya no podria salir de allí!

—La muralla de la muerte se acerca de mas en mas á Vd.—dijo el pastor,—y todavia cree Vd. que no tiene prisa para escaparse. Esa muralla ha encerrado á millares que pensaban como Vd., que tenían tiempo de sobra, y han reconocido su error solamente cuando ya era tarde. Querido amigo, en el nombre del Señor, le ruego á Vd. que vaya á Cristo ahora, El quiere salvarle á Vd. y lavarle en su preciosa sangre para purificarle de todo pecado; El dá su Santo Espíritu á todos aquellos que se lo piden. Vaya Vd. ahora; de otra manera, pudiera ser tarde, y la terrible muralla de la muerte aplastará su alma y su cuerpo, sin que haya posibilidad de escapar.

## LA FÉ.

Es la fé cosa del cielo  
Que aunque nunca estubo allá,  
De cuanto en el cielo está  
Es un retrato y modelo;  
Es una dama en el suelo  
Disfrazada y encubierta,  
Que á todos abre la puerta  
Hasta ser con grande gusto  
Vida y sustento del justo,  
Y ella sola es cosa muerta.

Ciencia es de ciencias la fé  
Del mas humilde sabida,  
Mas si una vez es perdida  
No hay cosa que firme esté:  
No es ciencia lo que se vé,  
Que es la humana inteligencia  
De la razon y experiencia;  
La fé los términos pasa,  
Y si razon la compasa  
No es admirable su ciencia.

Es una ciega que topa  
Sin errar con la verdad,  
Y quien con toda igualdad  
Tiene en la mano una copa;  
Con la caridad se arropa  
A quien el cielo encomienda  
El crédito de su hacienda,  
Supuesto que sin las dos  
Ninguno creyera en Dios  
A no dar su fé por prenda.

Tan grande sabiduría  
Se encierra en su entendimiento,  
Que ella sola es fundamento  
De toda la teología;  
Es la capitana y guia  
En quien no solo se encierra  
Toda la ciencia y saber,  
Sino la fuerza y poder  
De los cielos y la tierra.

(Francisco Santos.)

## HISTORIA

del Santísimo Cristo de la Oliva, el cárdeno lirio de los campos de Atocha.

(Conclusion.)

Y el buen Francisco Santos prosigue así:

«Lloraron los hijos de Domingo, y hechos fuentes sus ojos delante de aquella milagrosa imagen, patrona y defensora de esta amantísima villa, la pidieron favor y luz para hallar á esta soberana imagen de Jesucristo. Y oídos de aquella que tambien supo llorarle perdido, los infundió aliento mas que humano y guió al olivar. Jamás yerra el camino el que busca á Dios: aunque se le pongan delante ásperos montes de dificultades, los vence el buen deseo. Buscando andaban á Dios, y le tenían consigo. Quien á Dios busca, jamás está sin Dios.

A este tiempo lo supo el Supremo Monarca del mundo, el segundo y sin segundo Philipo; sintiólo y mostró el sentimiento como supremo y como católico, pues él y sus hijos vistieron luto, obedeciendo su real casa en imitar tan justo dolor. ¡Oh sentimiento justo! ¡Oh lágrimas entendidas de entendido varon! Pero no me admiro, si fué el que adoraba al sacerdote despues de haber dicho misa, y al preguntarle el por qué, respondia: «Adoro á Dios patente, pues no pueden tener corrupcion en tan breve tiempo aquellas soberanas especies.» Cubierto de sentimiento el espíritu y de negra bayeta el cuerpo, pidió á Dios deparase donde fuese hallado su soberana efigie. Oyóle el amor supremo á tiempo que vino aviso que los religiosos habían hallado las partes divididas de aquel panal, que saltado se vió á manos y dientes del hambriento lobo. Alegrósele el alma, y mandó su atencion católica juntar todas las partes, cuyas públicas señales jamás se pudieron cubrir, porque no lo ha permitido. En festivo aparato, con gran veneracion y en bien ordenada procesion, asistiendo la real presencia y las de sus altezas con toda su corte, colocaron desde el campo (ó nombre de las Olivas), las partes todas del dueño de todo, al real convento de Atocha, alcázar supremo de Sion. ¡Oh rey piadoso! ¡Oh religion piadosa!

Mandó Su Magestad católica reedificar la casa de este amantísimo Cordero: y aquí hallo un reparo curioso y le declararé hablando de Dios. Amantísimo Dios mío, ¿cuántos fueron los años que estas soberanas plantas ilustraron la tierra? Treinta y tres. ¿Y cuántos los años que pasaron desde el sangriento paso hasta que os colocaron á la nueva casa? Treinta y tres. ¿Y cuántos los piadosos que llenos de fervor os festejan é intentan ensancharos la casa? Treinta y tres. ¿Qué es la causa, amado dueño? ¿No ves que el número de años y la forma del tres es misterio que significando tres no es mas de uno?

Ayudó á la fábrica nueva Su Magestad con buena limosna y dejando abierta la puerta para que se emplease el demas celo como lo hizo la Villa y particulares, volviéndole á colocar con muy solemne procesion por los años de 1598, como se vé pintado en un lienzo que está en la ermita, hecho de buen artifice, que por su devocion dió, Pedro Urbina, familiar del Santo Oficio de la Suprema Inquisicion.

Todavía el buen Santos dedica sendos párrafos al cárdeno lirio y un romance que no hay mas que

pedir. En esto se entretenian nuestros padres y sobre cosas de esta índole escribian terribles infólios. Pero no hay que extrañarse de aquella piedad absurda que contaba y creia los hechos y los milagros mas extraordinarios. Aquella era la razon comun de la época. El cristianismo verdadero apenas empezaba á alborear con la Reforma. Dios estaba oculto, no en aquellas hóstias profanadas, sino entre la envoltura informe en que el catolicismo había envuelto al cristianismo. El tiempo de los milagros católicos ha pasado, y no puede mas, por la naturalidad y sencillez de la verdadera Palabra de Cristo contenida en su Evangelio.

## REMITIDO.

Sr. Director del periódico LA LUZ.

Muy señor mio: Estimaré me dispense Vd. le moleste con la siguiente relacion, que si está mal pergeñada por no tener las dotes necesarias para escribir, Vd. tendrá la suficiente indulgencia para disimular los errores en que haya incurrido, y quizá sirva de satisfaccion á los verdaderos cristianos; por tanto, si Vd. la cree digna, espero se sirva insertarla en el periódico que Vd. tan dignamente dirige.

Ya le remití la noticia de haber establecido un culto evangélico en la dehesa de la villa ó huerta del Obispo, en el barrio de Bellas Vistas, á una legua próximamente al Norte de esta capital, y que tuvo Vd. la galanteria de insertar en el número 85 de su apreciable periódico.

Durante este tiempo, he luchado contra las intrigas de los romanos, que han puesto en juego todas las que su pobre espíritu les ha sugerido, desde querer impedir la entrada en nuestra casa de oracion, hasta amenazarnos con que nos echarian á palos; haber influido el párroco de Chamberí con el propietario para que no nos permitiera dar el culto en la casa que un buen cristiano nos cedia, y así sucedió; y haber mandado la superiora del beaterio de Chamartin á sus educandas á escandalizar á la puerta de nuestro culto, trayendo estampas puestas en palos, y cantando los Mandamientos y el misterio de la Encarnacion. ¡Desgraciados, se figuran que no creemos en el cap. xx del Exodo, y que siendo evangélicos no creemos lo que dicen Mateo en su cap. i, vers. 18 al 23, y Lucas, cap. i, vers. 26 al 38! Sin embargo, la concurrencia no ha bajado en este tiempo de 60 personas. Tuve que alquilar un cuarto mas pequeño, y viendo la falta de instruccion que tenían, conociendo que de este modo seria útil á mis semejantes y produciria buen efecto para hacer fructificar la semilla que derramaba de la doctrina de Jesucristo, establecí una escuela nocturna, no solo para niños, sino tambien para adultos, y he conocido que Dios ha visto con agrado mi propósito, pues me encuentro á la fecha con 43 alumnos al cargo de mi hijo Mariano, y 22 alumnas al de mi hija Julia, número excesivo para el local con que cuento, los que, en particular las alumnas, aprenden perfectamente la doctrina del Evangelio. Desde que la establecí, ni la crudeza del tiempo ni la soledad de los caminos, me ha impedido acudir á la obligacion que me he impuesto.

Como Vd. conoce, no me dirijo á los cristianos para exhibirme, sino que no teniendo otra posicion que la modesta de un artista, mis recursos no son suficientes para el sostenimiento de la escuela, y tomar un local conveniente para el número de alumnos, que cada dia crece mas.

Por tanto, á menos que Vd. nó lo juzgue inconveniente, espero de su amabilidad inserte esta carta por si algun cristiano, bien sea español ó extranjero, quisiera ayudar á llevar adelante la obra emprendida, para honra y gloria de Jesucristo, de dar educacion á estos jóvenes cristianos, que han recibido la Palabra de Dios con tan buena disposicion.



La paz del Señor sea con Vd., y todos mis hermanos en Cristo Jesús.

MANUEL PLÁCIDO HERNÁNDEZ.

NOTA. Escrita tenía esta carta cuando he recibido ayuda y protección de una buena cristiana del extranjero, fiel amiga de la propagación del Evangelio en España. Gracias á su donativo los alumnos pueden asistir á las clases y gozar de alguna comodidad. Mas como siempre tendremos algunos gastos, vuelvo á suplicar á los hermanos que puedan hacerlo que no olviden esta modesta obra, inaugurada bajo tan felices auspicios.

HERNÁNDEZ.

## NOTICIAS VARIAS.

### Inauguración de un templo cristiano en Sevilla.

Mucho tiempo hace que pusimos en conocimiento de nuestros lectores la adquisición que de una iglesia católica romana había hecho un Comité de Escocia. La iglesia situada en la calle de las Palmas, de Sevilla, es de grandes dimensiones y reúne todas las condiciones necesarias para la predicación del Evangelio. Vencidos ya los obstáculos que habían impedido su inauguración, después de muchos esfuerzos y de muchas oraciones se ha conseguido por fin poder fijar el día de su apertura para el domingo 31 del presente mes.

La iglesia llevará por nombre iglesia de la Santísima Trinidad, y la congregación que en ella se reunirá será la que dirige el pastor de la Iglesia cristiana española D. Juan Bautista Cabrera. Esperamos que los cristianos que se interesan por el adelantamiento del Evangelio en España oren mucho á Dios para que bendiga las predicaciones y oraciones que se hagan en ese edificio religioso.

Hé aquí ahora los cultos que se celebrarán en la primera semana del año con motivo de la inauguración:

*Domingo 31 de diciembre, por la noche.* Sermon de dedicación que predicará D. Juan Bautista Cabrera.

*Lunes 1.º de enero, por la noche.* Sermon sobre el tema «Jesucristo considerado como Profeta, Sacerdote y Rey,» por D. Antonio Carrasco.

*Miércoles 3 de enero, por la noche.* Sermon sobre el tema «Justificación por la fé,» por D. Juan Bautista Cabrera.

*Viernes 5 de enero, por la noche.* Sermon sobre el tema «La Iglesia,» por D. Antonio Carrasco.

*Domingo 7 de enero, á las doce de la mañana.* Sermon sobre el tema «La fé concedida á los santos es el lazo que une á todos los discípulos de Jesucristo,» por D. Antonio Carrasco.

*Domingo 7 de enero, por la noche.* Sermon sobre la Cena del Señor, por D. Juan Bautista Cabrera.

Esta noche se dará la Santa Comunión terminado que sea el sermón. La Luz dará cuenta á sus lectores de esta inauguración y publicará un extracto de los sermones que se pronuncien.

\*\*\*

El lunes 25 de diciembre, á las doce de la mañana, se dará la Santa Comunión en la iglesia del Redentor, sita en la calle de la Madera Baja. Como de costumbre, esta ceremonia religiosa será precedida de dos ó tres reuniones preparatorias.

\*\*\*

El miércoles 20 del actual, á las ocho en punto de la noche, se reunirán en oración los cristianos evangélicos de Madrid en la iglesia sita en la plaza del Limón, y el miércoles 27, á la misma hora, en la iglesia del Redentor, calle de la Madera Baja, núm. 8.

\*\*\*

Es costumbre en el mundo cristiano evangélico consagrar á la oración la primera semana del año. Y para que las mismas oraciones suban hasta el trono de la divina misericordia, la alianza evangélica universal fija de antemano los asuntos de predicación y de oración que deben hacerse en el mundo entero en esta primera semana que principia el 7 de enero.

*Domingo 7 de enero.* Tema para la predicación: La fé concedida á los santos es el lazo universal y eterno que une á los miembros del cuerpo de Cristo. El deber de los cristianos es conservar ese lazo y unirse cada día mas estrechamente unos á otros.

*Lunes 8.* Acción de gracias: primer deber de los que saben son salvos y que todas las cosas les ayudan á bien á los que á Dios aman. Dar gracias por los bienes concedidos á los individuos y á las familias—por las bendiciones nacionales y aun también por los castigos y las pruebas;—por la restauración y conservación de la paz;—porque Dios aleje el hambre, la peste y otros azotes, ó por el socorro concedido en momentos difíciles;—por la protección y gracias concedidas á la Iglesia, y por el progreso del reino de Dios en el mundo.

*Martes 9.* Humillación: por los pecados personales y nacionales;—por la debilidad en la fé y tibieza en la caridad; por infidelidad de la Iglesia. Reconocer el derecho de Dios en sus juicios, su larga paciencia y su bondad hacia seres indignos;—confesar la culpa de todos y pedir el arrepentimiento y desarrollo de la vida religiosa.

*Miércoles 10.* Oración de intercesión por las familias; por los hijos é hijas que viven bajo la dirección de sus familias, y por los que están lejos del hogar doméstico;—por los niños y jóvenes de las escuelas, colegios y universidades, y por los que se dedican al comercio y á la industria;—por los padres, institutores y maestros;—por la conversión de los padres y de los hijos que aun no conocen el Evangelio;—por el afianzamiento de la fé de aquellos que conocen al Salvador, y por la santificación de todos en las diversas posiciones de la vida.

*Jueves 11.* Oración de intercesión por los jefes de los Estados, y por todos aquellos que están constituidos en autoridad;—por la paz entre los pueblos y la prosperidad nacional;—por el reino de la justicia, de la armonía y benevolencia mútua entre todas las clases de la sociedad;—por la propagación de una ciencia sana y amiga de la verdad, y por todos los esfuerzos que en todas partes se hacen para resistir á los progresos de la incredulidad, de la superstición y de la inmoralidad.

*Viernes 12.* Oración de intercesión por la Iglesia cristiana, sus pastores, sus ancianos y diáconos, sus catequistas, sus misioneros;—por la purificación y afianzamiento de las iglesias evangélicas;—por las obras cristianas y por todos los Comités y sociedades que se ocupan del adelantamiento del reino de Dios;—por todos los que pelean el buen combate de la fé, y por la realización de las grandes promesas hechas por Dios á los suyos.

*Sábado 13.* Oración por una nueva y abundante efusión del Espíritu Santo, por el afianzamiento de la fé, por el desenvolvimiento del amor y del celo, por la unión de los creyentes en la oración, la santificación y la glorificación del nombre de Dios.

*Domingo 14.* Tema para la predicación. «Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.»

En nuestro próximo número anunciaremos la hora y lugares en donde se verificarán las reuniones indicadas.

Suplicamos ahora á los pastores de las diferentes iglesias españolas que se reúnan con sus hermanos, de cualquiera denominación que sean, y todos juntos se asocien á las oraciones que en esos días se levantarán hasta el trono de Dios en el mundo entero.

Y en los pueblos de España en donde no existan

aun iglesias, rogamos á los cristianos evangélicos que se unan con los que existan en la localidad, que aunque sean poco numerosos, allí donde estén dos ó tres reunidos en el nombre de Jesucristo, allí estará Cristo con ellos.

\*\*\*

La Iglesia evangélica libre de Mahón (Islas Baleares) se ha dirigido al Consistorio de la Iglesia Cristiana Española, solicitando la unión con las establecidas en la Península.

\*\*\*

Nos escriben de Mahón con fecha 2 del actual:

«El edificio que debe servir de iglesia y escuela, está muy adelantado. Tiene ya toda la parte de la escuela terminada, y todo se compone: para escuela, tres salas para adultos y niños, y una para niñas. La de niños tiene además un corredor cubierto de cristales que debe servir para el mismo uso: un cuartito algo reducido para baños. A mas habrá otro completamente separado, sin tener siquiera comunicación, para niñas. Una sala para el culto, que podrá contener 400 personas cómodamente, y una salita y vestíbulo para descanso y meditación del pastor.»

Dios bendiga la obra evangélica de Mahón, y levante con el templo material millares de templos espirituales en donde siempre more su divino espíritu.

\*\*\*

El martes 26 del actual saldrán de Madrid para Sevilla los pastores D. Guillermo Moore y don Antonio Carrasco, para asistir á la inauguración de un templo evangélico en Sevilla, y para trabajar en la redacción de la confesión de fé y catecismo que deben discutirse y aprobarse en la Asamblea de la Iglesia cristiana española, que se reunirá en Madrid en el próximo mes de abril.

Deseamos á nuestros amigos próspero viaje y mucho acierto en sus trabajos.

## ADVERTENCIA.

### Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

### Puntos de suscripción.

En Madrid.....	{ Soldado, 7, segundo. Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	{ Calle de San Jorge, cochera Asco- bareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Plaza del Rey, 18.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.
En Santander..	Librería de D. Manuel M. Ramos.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.